

Moravia, en donde únicamente por el voto de los individuos que de él formaban parte podía entrarse en el *Landrecht* de los Estados, que era casi exclusivamente protestante y en el que solo se admitía á los nobles que poseían bienes raíces en el país, el emperador, sin tener para nada en cuenta estos derechos, nombró nuevos miembros del mismo y puso al frente de la provincia, en 1602, al violento y arbitrario Ladislao de Berka, hombre tan insufrible que ni siquiera el fanático obispo católico Dietrichstein de Olmutz (desde 1599) pudo entenderse con él. Y como si esto no fuera bastante, ese hombre tan odiado por los Estados moravos fué investido en 1.º de abril de 1603 con la suprema autoridad militar merced al nombramiento de general en jefe del contingente moravo en el ejército imperial de Hungría. Durante su dominación, cuyos actos eran contrarios al derecho de los Estados, se mostraron cada vez mas intransigentes los católicos moravos que anteriormente habían quedado reducidos á muy pocos, y para proteger los trabajos de esa restauración se estableció en Moravia la orden de los capuchinos, hasta entonces allí desconocida. En 1601 se publicó un edicto imperial por el que se mandaba que en las ciudades solo los católicos pudiesen ser admitidos como ciudadanos y consejeros municipales; Berka, tomando pié de esto, arrojó de muchas poblaciones, especialmente de Kromau, á los pastores protestantes y puso en su lugar sacerdotes católicos. Además Berka violó mas ruda y directamente de lo que hasta entonces se había hecho los privilegios de los Estados garantizados por la Constitución. Como al subir al trono Rodolfo el *Landrecht* era totalmente protestante, Berka procuró y consiguió que la mayoría del mismo fuese católica nombrando á su antojo nuevos miembros, y aun logró excluir de aquel á varios de los mas ilustres jefes de los protestantes, entre ellos á Carlos de Zierotin (1602). Cuando las cosas hubieron llegado á este extremo, dictó Berka en 1604 una nueva ley que destruía por completo las prescripciones fundamentales de la antigua, es decir, del libro de Tobitschau. El descontento que todas estas medidas produjeron fué creciendo poco á poco de tal manera que el emperador vióse obligado á destituir á Berka, sobre todo cuando se descubrieron en su administración ciertas irregularidades financieras, dándole como sucesor un noble residente en el país, Carlos de Liechtenstein, que hacia poco se había convertido al catolicismo y que siguió una conducta político-eclesiástica no menos intransigente que la de su antecesor. Aquel estado de cosas hacíase cada vez mas insostenible. Desde 1604 á 1608 no celebró el tribunal de Moravia ninguna sesión porque el emperador no se resolvía á nombrar juez supremo para aquel país, y en cambio cometió la falta imperdonable de volver á colocar en 1607 al frente de este, aunque con carácter provisional, al mismo Ladislao de Berka que en 1604 fuera desposeído de su cargo por consecuencia de defraudaciones plenamente probadas. Todo esto hacia que fermentara cada dia con mayor intensidad el descontento en aquella region antes tan leal y adicta á la casa de Habsburgo.

Lo propio sucedía en los demás territorios hereditarios, en los cuales los antagonismos aumentaban en la misma proporción que en el Imperio. En 1603, los Estados protes-

de torneo que reproduce este grabado solo se diferencia de una armadura de combate comun de la misma época en el yelmo, en un refuerzo en el codal izquierdo y en un tornillo en el brazo izquierdo para sujetar la rodela. El yelmo es un yelmo con arista de la última forma entonces fabricada; consiste en el casco propiamente dicho con cubrenuca afirmada en el espaldar, visera que termina en una barbeta rígida y va unida al peto por medio de dos tornillos, y frontal sujeto al capete. Las canilleras están abiertas en su lado interno. (Datos tomados de O. Leiter.)

tantes del país que se extendía á ambos lados del Enns con el fin de defender mancomunadamente sus derechos constituyeron una corporación á cuyo frente se puso el baron Erasmo de Tschernembel, oriundo del alta Austria y ardientecalvinista, y para contrarrestar la cual se unieron en 1605 los católicos dirigidos por Klesel, sucediendo entonces lo que algunos años despues se reprodujo cuando los protestantes y los católicos se aliaron estrechamente formando la union y la liga. Entonces, en vez de la unidad del poder del Estado que nunca dejaba sentir su acción en las cuestiones decisivas, apareció la organización de los partidos, enemigos acérrimos entre sí, que parecía deber traer como consecuencia la disgregación de los cimientos sobre que descansaba la confederación. En todas partes acumulábase combustible en gran cantidad y no se necesitaba mas que la chispa para que la explosión se produjera.

Esta chispa cayó en Hungría, donde, como hemos visto, casi toda la población era protestante, calvinista la nobleza y luteranas las ciudades, y donde hicieron tentativas de restauración católica al propio tiempo que en los demás territorios del Imperio. El emperador, que en 1598 y 1602, impulsado por el fanático canciller católico Popel de Lobkowitz, había desenterrado y publicado en Bohemia un antiguo decreto dictado en 1508 por Wladislao II contra los hermanos bohemios, creyó que podía proceder de igual modo en Hungría, con tanta mayor razón cuanto que su situación respecto de los turcos había mejorado considerablemente desde que Segismundo Battory de Transilvania habíase unido estrechamente á él por el tratado de 1597, hasta el punto de que, considerándose libre de todo cuidado por aquel lado, pareció cosa fácil conseguir también en Hungría un poder suficientemente fuerte para hacer frente á la autonomía de los Estados, cuya sumisión interesábase en el fondo tanto como la del protestantismo. Por estas razones hacia algunos años que, en vez de tomar consejo de los húngaros para el ejercicio de su gobierno, gobernaba por medio de extranjeros, no proveía el cargo tradicional del Palatinado y de la misma manera que en Moravia incoaba procesos por alta traición contra algunos jefes del partido protestante de los Estados, entre ellos contra Illyeshazy y Homonay. Durante largo tiempo se contuvo la oposición de los así oprimidos, pero al fin estalló abiertamente cuando en 1603 comenzaron de una manera indudable las tentativas de restauración eclesiástica por parte del emperador, el cual, entre otras cosas, cedió al cabildo de la ciudad de Erlau, destruida por los turcos, la iglesia protestante de Kaschau, cesión que quiso realizar violentamente apelando para ello á su victorioso general Belgiojoso. La dieta de Pressburgo, en 3 de febrero de 1604, exigió enérgicamente la restitución de aquel templo y satisfacción cumplida por las violencias llevadas á cabo; pero el emperador, en vez de procurar una conciliación de los intereses opuestos, cometió una nueva y funestísima injusticia. A pesar de no haberse presentado en la dieta, como los húngaros deseaban y esperaban, atentó muy personal y anticonstitucionalmente contra los acuerdos por ella adoptados, añadiendo á los veintinueve artículos aprobados por la dieta un vigésimo segundo que declaraba ilegal el ejercicio de la religión protestante en Hungría y ratificaba todas las leyes sancionadas por los monarcas anteriores para proteger al catolicismo. Contra tamaños desafueros alzáronse como un solo hombre magnates y plebeyos y se dirigieron al noble transilvano, Estéban Bocskay, á quien el emperador habia ofendido personalmente y que derrotó por completo á las tropas imperiales, las cuales si bien en un principio obtuvieron algunas victorias, pronto se malearon por la falta de pagas. Nadie podía ver con mejores ojos estos acontecimientos que

los turcos, quienes no tardaron en aliarse con Bocskay y con los descontentos húngaros. Bocskay, con asentimiento de húngaros y turcos, se proclamó soberano de Transilvania y procuró que la rebelión se propagara por los demás territorios hereditarios imperiales. Sus bárbaras hordas se desparataron por Hungría y Moravia, pero en este último país las cosas no estaban en sazón bastante para que desde lue-

go sus habitantes se unieran á la revolución, con tanta menos razón cuanto que las tropas de Bocskay no se portaron con moderación en las comarcas invadidas. Por el contrario, los Estados moravos y los silesianos pidieron auxilio al emperador, el cual, como le acontecía en todos los momentos críticos, permaneció perplejo ante aquel levantamiento promovido por él y abandonó la defensa del país á los mismos



REVERENDISSIMO, ET ILLVSTRISSIMO DOMINO DÑO MELCHIORI
KLESEL, DEIGRATIA EPISCOPO VIENNENSIS & SAC. CAES. MAI.¹⁸
CONSILII ARCANI DIRECTORI & RARO, IVSTO, PIO, ET
OPTIMO PRAESVLI & DOMINO SVO GRATIOSISSIMO

demum fecit, et obtulit Sac. Cæs. Mai. Sculptor
Egidius Sadeler.

ANNO. M. DC. XV.

Cum prim. Sac. Cæs. Mai.

Melchor Klesel. Facsimile reducido de un grabado, 1615, de Egidio Sadeler (1575-1629)

Estados que tan en peligro se veían y que efectivamente reunieron un ejército de 20.000 hombres. Los moravos bajo el mando del prudente Hoditz se defendieron como pudieron contra las huestes de Bocskay; pero aquella conmoción pareció que habia de destruir todo el poder imperial en los territorios hereditarios.

Sin embargo, en aquel momento supremo de tribulación, los archiduques de la casa de Habsburgo, en primer término, hubieron de penetrarse de la comunidad de sus intereses. La carencia absoluta de ideas y de energía que caracterizaba al emperador y que quebrantaba la respetabilidad de la dinastía y ponía en peligro sus dominios, hubo de resucitar entre ellos la cuestión, planteada desde hacia muchos años en todas partes, de si el emperador, dados los progre-

sos constantes de su enfermedad, hallábase todavía en aptitud para seguir gobernando ó de si, por el contrario, habia llegado el momento oportuno de influir seriamente cerca de él para que nombrara un sucesor que en vida suya pudiera asumir su representación en las circunstancias críticas. Para tratar de esto y de los peligros que al Imperio amenazaban reuniéronse en Linz, en abril de 1605, los archiduques de las diversas ramas de los Habsburgos, los hermanos del emperador, Matías y Maximiliano, y sus primos de Estiria, Fernando y Maximiliano Ernesto, y convinieron en exigir del emperador, en primer lugar, que aplicara á fines militares el tesoro reunido en Praga, y en segundo, que fuera personalmente á Pressburgo ó á Viena para reconciliarse con los Estados ó que confiara á su hermano Matías el gobierno de

Hungría. Pidieron, además, los archiduques el nombramiento de un rey de Roma, puesto para el cual designaron al mas viejo de todos ellos, Matías. El partido católico intransigente, considerando que el archiduque Matías era demasiado condescendiente con los protestantes, habia pensado nombrar sucesor de Rodulfo al archiduque Fernando de Estiria, ardiente católico; España y el Papa querian al archiduque Alberto, virrey español en los Países Bajos, y los protestantes presentaban como candidato al archiduque Maximiliano. Los archiduques se presentaron en Praga, en junio de 1605, con objeto de formular esas pretensiones ante el emperador, pero encontraron por parte de este una apasionada resistencia contra las principales de aquellas y nada pudieron con-

seguir por de pronto. Por su lado los húngaros, que no tenían motivos para mostrarse satisfechos de su alianza con los turcos, inclinábanse á la paz, pues les era muy simpática (como claramente pudo verse en la dieta de Karpfen, diciembre de 1605, sobre la cual ejerció influencia decisiva en lo fundamental Estéban Illyeshazy) la petición formulada por los archiduques para que el emperador confiara á su hermano Matías el gobierno de Hungría. Este hecho demuestra mas claramente que cualquier otro que el motivo mas poderoso del levantamiento estaba no en la tendencia católica de la política general del emperador, sino en su falta de energía, en sus arbitrarios atentados contra la constitucion de los Estados y en su alejamiento sistemático de Hungría;



Eminus alta hostiles armos cohibet glans plicata



Et curro et telum ferendo hostibus apio

Soldados de fines del siglo XVI. Facsímiles de los grabados, 1598, de Enrique Ullrich, según Pablo Mayr

y lo demuestra, porque lo que hasta entonces se decía del archiduque Matías, cuyo consejero mas influyente era el fanático reformador católico Klesel, no permitía en manera alguna esperar de aquel que se mostrase incondicionalmente benévolo con el protestantismo. Lo que ante todo les interesaba á los húngaros era tener entre ellos á su soberano y verse á cubierto de las usurpaciones de la lejana corte de Praga que significaban un desconocimiento absoluto de las necesidades del país. Esto sin embargo no quería decir que no esperaran de su soberano, una vez que estuviera en Hungría, gran condescendencia en materias religiosas. En suma, los húngaros enviaron á Matías una embajada para entablar negociaciones.

Matías se vió puesto en una difícil alternativa, pues aunque se hallaba á cubierto de toda responsabilidad en lo principal por el asentimiento de los demás archiduques, no dejaba de causarle ciertos escrúpulos el ponerse enfrente de su imperial hermano; así es que intentó una vez mas hacerle cambiar de conducta. Al efecto encaminóse nuevamente á Praga en diciembre de 1605 acompañado de su hermano Maximiliano y de su primo Fernando, y consiguió de Rodulfo que le otorgara plenos poderes para negociar con los húngaros y con los turcos, bien que reservándose el emperador la aprobacion definitiva de cuanto con unos y otros conviniera. A su regreso consiguió por de pronto firmar rápidamente con Bocskay un armisticio hasta el día 24 de julio

de 1606, y luego entró en negociaciones con los húngaros con quienes formuló en 9 de febrero de 1606 un convenio, compuesto de diez y seis artículos, en el que se contenian importantes concesiones por parte del hermano y apoderado del emperador. En este convenio concedíase libertad legal á la confesion protestante, se disponia que Matías fuese nombrado representante de su imperial hermano con amplios poderes y se confirmaba á Bocskay en la posesion de Transilvania y de una gran parte de Hungría. Pero de todas esas estipulaciones del tratado preliminar solo una fué confirmada por Rodulfo, y en cumplimiento de ella en 21 de marzo de 1606 nombró á Matías representante suyo en Hungría. En cuanto á las demás no quiso admitirlas, negándose á firmar la paz con tales condiciones, en vista de lo cual los archiduques resolvieron obrar por sí y ante sí poniéndose enfrente del emperador. En efecto, en una reunion celebrada en Viena en 25 de abril de 1606 firmaron un tratado en el que reconocian en toda forma á Matías, en su calidad de primogénito, como jefe y sostén de la familia. Matías se encontró despues de esto en situacion tan firme que resolvió en 23 de junio de 1606 firmar en Viena una paz formal con los húngaros, si bien reservando todavía al emperador el derecho de ratificarla. La paz de Viena garantizaba á la nobleza, á las ciudades y á las municipalidades privilegiadas, directamente sometidas á la corona, el libre ejercicio de la confesion luterana y reformada; dejaba entrever la eleccion

de un palatino y confirmaba á Bocskay en la posesion de Transilvania y de siete comitados húngaros que debian, sin embargo, volver á su muerte al emperador. Rodulfo negóse en un principio á aprobar este tratado, y cuando al fin lo ratificó, en 6 de agosto, hizolo con tantas reservas que Matías, no atreviéndose á notificarlas á los húngaros, díjoles que el emperador habia otorgado su incondicional aprobacion. En 11 de noviembre firmóse tambien en Zsitwa-Torok la paz con los turcos sobre la base del *uti possidetis*, pero á cambio del pago por una sola vez de la considerable suma de 200.000 florines. Al poco tiempo falleció Estéban Bocskay, y contra lo que disponia la paz de Viena, segun la cual al morir aquel sus territorios debian volver al emperador, fué elegido suce-

sor suyo Segismundo Ragozy, lo cual sirvió á Rodulfo de plausible pretexto para ocultar la ratificacion de la paz de Zsitwa-Torok que habia firmado en 9 de diciembre de 1606. Al propio tiempo el emperador, en quien la conducta independiente de su hermano habia despertado un resentimiento que nunca se extinguió por completo, exigió de Matías que se desprendiera de sus mas ilustres consejeros, Klesel, Krenberg y Cavriani, á quienes achacaba la iniciativa de todas las resoluciones por él adoptadas. Matías se negó en forma casi injuriosa á acceder á tal exigencia, revistiendo á partir de aquel punto el conflicto entre ambos hermanos un carácter cada vez mas agresivo, y poniendo el emperador particular empeño no solo en negar su aprobacion á la polí-



Harco nullis fidus loca tuta invulstrare



Tege animus et prompta manus stipendia prestanti danda

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

tica iniciada por Matías, sino en trabajar contra ella directamente.

En marzo de 1606 Rodulfo no habia renunciado por completo, en favor de su hermano, á su soberanía en Hungría, ni le habia conferido la dignidad real, como sucedió mas adelante, sino que únicamente le habia nombrado representante suyo, reservándose el derecho de resolver en definitiva las cuestiones mas importantes, como las negociaciones con los Estados húngaros, y especialmente el de convocar la dieta. Pero para ejercitar este derecho faltábale, como en todo, resolucion; así es que si bien convocó dos veces en 1607 la dieta en Pressburgo, otras tantas aplazó su reunion á última hora. Los magnates, á quienes esto tenia ya disgustados, se indignaron mas aun cuando comprendieron claramente que el emperador no pensaba mantenerse en paz con ellos ni con los turcos y antes bien se sentia inclinado á reanudar la guerra. En efecto, ofuscado de una manera inconcebible y apreciando con evidente exageracion sus fuerzas, comenzó en setiembre de 1607 sus preparativos contra los húngaros y los turcos y por ende contra su propio hermano Matías; pero en esto, como en todo, procedió con su acostumbrada indecision y de un modo á todas luces deficiente, confiando principalmente en las nuevas concesiones que creía iba á obtener de la dieta por él convocada en Ratisbona, á la cual queria pedir nuevos subsidios para luchar contra los turcos. No pensaba el emperador que los Estados

alemanes, ya poco dispuestos á otorgar otros recursos despues de las importantes concesiones hechas en 1598 y 1603, lo estarían mucho menos entonces, cuando estaba en lo esencial convenida la paz con los turcos á la que solo faltaba la sancion imperial por aquellos tan deseada y cuando, sobre todo, los protestantes veían en la reproduccion de las hostilidades contra sus correligionarios húngaros y austriacos un grave peligro para ellos mismos. Los protestantes del Imperio hartos sabian que los recursos que otorgaran habian de servir no solo contra los turcos, sino tambien contra los Estados protestantes de los territorios hereditarios imperiales. Los grandes temores que inspiraba la suerte del protestantismo en el Imperio movieron á los que seguian las distintas tendencias del protestantismo alemán á unirse mas estrechamente que hasta entonces é indujeron al mismo electorado de Sajonia, por vez primera desde hacia muchos años, á proceder en la dieta de 1608 de acuerdo con los calvinistas bajo la direccion comun del elector palatino. De modo que, además del conflicto estrictamente político-religioso que surgió en la dieta de Ratisbona, aquellos sucesos acaecidos en los territorios hereditarios fueron causa de que los protestantes promoviesen la disolucion de la dieta y pensasen mas seriamente que hasta entonces en unirse estrechamente entre sí.

El emperador no podia, pues, contar con que el Imperio le otorgara los recursos necesarios para esa lucha que con